



Madrid rinde homenaje a BLAS DE LEZO

El 15 de noviembre se inaugura en la plaza de Colón un monumento dedicado al defensor de Cartagena de Indias

APENAS hace un año, Blas de Lezo era un ilustre marino español caído en el olvido, al igual que su hazaña más rotunda, la defensa de Cartagena de Indias (Colombia) frente a una fuerza británica muy superior en número.

Por entonces, un grupo de aficionados a la historia naval decidió promover en las redes sociales una recogida de firmas para reivindicar su figura y dedicarle un monumento en Madrid. Entre ellos, figura Íñigo Paredes, meses después elegido presidente de la Asociación Monumento a Blas de Lezo (www.monumentoablas-delezo.com), creada para completar la iniciativa, indica el propio Paredes, quien destaca «el afán de superación de Lezo».

«Fue un gran marino y estratega, pero yo me quedo con esto: cuando fue

destinado a despacho a Madrid, pidió al entonces ministro de la Marina, José Patiño, volver a la mar porque el mejor sitio para un cuerpo tan maltrecho era un buque de guerra», añade.

REFUERZO INESPERADO

La idea empezó a calar en internet y, además, tuvo un refuerzo inesperado: la exposición *Blas de Lezo, el valor de medio-hombre* (ver RED nº 299), que el Museo Naval de Madrid inauguró en septiem-

bre de 2013. La muestra —ahora, en Sevilla— fue un éxito que redundó en un aumento en las firmas.

Tocaba abordar cómo financiar el proyecto, y sus promotores apostaron por la suscripción popular. «En Madrid hay muchos monumentos nacidos así. Hoy es una fórmula poco habitual, pero es viable y, optamos por ella», indica Paredes. «Para gestionar las aportaciones, necesitamos constituirnos en asociación y, así lo hicimos», añade su presidente.

Mientras los fondos llegaban, la idea maduraba en su grupo de trabajo, con participación del Ayuntamiento de Madrid, la Armada, las Reales Academias de la Historia, Española de la Lengua y Bellas Artes, el Instituto de Estudios Madrileños y la Casa de América. Además, el Cuartel General de la Armada acogió la presentación de la iniciativa, se eligió

*La escultura se
ha financiado
mediante una
suscripción popular*

la plaza de Colón —en concreto, sus Jardines del Descubrimiento, cerca de la intersección entre las calles Serrano y Jorge Juan— para su emplazamiento y se buscó escultor.

«Consultamos con once artistas y les pedimos un boceto. Acabado el plazo de recepción, los 140 socios elegimos el de Salvador Amaya, el último en llegar, con el 80 por 100 de los votos», explica Paredes. Amaya conocía a este héroe invicto, nacido en el País Vasco y apodado *mediobombre*, tras haber perdido en acciones de guerra el ojo y la piedad izquierda, y el brazo derecho.

EL ESCULTOR Y SU OBRA

Su primer contacto con Lezo, según comenta, fue un artículo sobre la batalla de Cartagena de Indias. «Me impactó —confiesa—, y, cuando supe de la idea de erigirle un monumento, profundicé en su persona y comprobé que sus hazañas no se limitaban a Cartagena, sino que todo en él era digno de los máximos reconocimientos».

Dicha noticia le llegó por casualidad y sólo a una semana de la elección del diseño del monumento, pero me «entusiasmó de tal forma, que trabajé a contrarreloj para llegar a tiempo», recuerda.

«Tenía claro que don Blas de Lezo, teniente general, almirante, oficial de la Armada desde muy joven —apunta Amaya—, debía ser representado como un caballero y un hombre distinguido. También había que destacar su porte enérgico, experiencia en la batalla, inteligencia y dotes de mando».

«Entonces —sigue—, cerré los ojos, me imaginé en su piel, 273 años atrás, en el puente del *Gali-cia*, observando la inmensa flota británica camino de la bahía de Cartagena y desafiando a su viejo conocido Vernon. Nunca había perdido una batalla y ésa no sería la primera».

El boceto estaba hecho. Tocaba esperar el fallo de la asociación. «Recibí la noticia de mi elección con incredulidad —confiesa—. Me costó hacerme a la idea, pero, a la vez, en seguida fui consciente del reto que suponía representar a un personaje así, y, además para Madrid,

mi ciudad». De la mano de su elección, llegó la colaboración de, en palabras de Amaya, «las personas que más saben de Lezo»: Mariela Beltrán y Carolina Aguado, del Museo Naval y comisarias de la exposición antes apuntada.

«Hubo que corregir algún fallo histórico del boceto. Ellas prepararon un informe completo sobre la uniformología del siglo XVIII y me enviaron unos patrones de la época que fueron definitivos



Salvador Amaya, con la escultura del invicto marino, antes de su traslado para instalarla en su pedestal.

para hacer la casaca. Su ayuda fue fundamental. Y, tanto Mariela como Iñigo saben que me he permitido alguna licencia, que dejo a los amantes de los misterios y las curiosidades», explica el escultor.

El proceso de un monumento en bronce empieza con el barro. Una tras otra, pellas de arcilla se depositan sobre un esqueleto de hierro. Éste sujetará la figura que después pasará a la fundición. Prime-

ro, el barro se coloca sin forma definida, después se modela. «Durante ese moldeado —matiza Amaya—, a veces, añades detalles, profundizas en las formas e incluso varias cosas que al principio no tenías planteadas». En el caso de la figura de Lezo, el escultor madrileño ha utilizado unos 1.700 kilos de barro.

El siguiente paso es hacer los moldes de silicona, que recibirán el bronce. «Este proceso de fundición a la cera perdida es laborioso», explica. Básicamente, consiste en reproducir en cera la escultura original a partir de los moldes, se recubren las piezas de cera con arena refractaria y se meten en el horno hasta que ésta se derrite. Así se logra el hueco en el que luego se cuela el bronce.

Los trabajos de fundición quedan en manos de profesionales y, para este monumento Salvador Amaya, ha contado con Fademesa, «una de las mejores empresas». «Ellos me ofrecieron la posibilidad de supervisar y trabajar con el repaso y acabado —señala—, y a mí me gusta eso de estar encima del trabajo. Nadie mejor que yo sabe cómo quiero las cosas y, si surge algo, estoy para solucionarlo».

REHACER EL BOCETO

Con todo atado en el bronce, Salvador Amaya ha trabajado en las variaciones sobre el boceto presentado al concurso y surgidas durante la creación, «porque —apunta— ya ha habido personas interesadas en adquirir una de estas figuras».

También, a la espera de la inauguración del monumento, el 15 de noviembre, el artista madrileño agradece la iniciativa de recuperar a Lezo a todas las personas que han contribuido a ensalzar «a uno de los personajes más importantes, y a la vez olvidados, de la historia de España». Por último, se muestra esperanzado en que su trabajo «sirva para devolver la dignidad a Blas de Lezo y engrandecer su memoria», al tiempo que tiene un recuerdo emocionado para su hermana Anabel, fallecida durante la elaboración del monumento y a quien ha dedicado su visión del inmortal e invicto marino español.

Esther P. Martínez/ Fotos: Estudio S. Amaya